

Voces de médicos y pacientes

Historia y medicina basada en evidencia. A propósito del libro *Pascale Constanza. Un médico de dos mundos*

José Alberto González-González*

Como profesor de la Facultad de Medicina se me hizo llegar el libro *Pascale Constanza. Un médico de dos mundos*. Me pareció de sumo interés conocer su contenido, pues ya había escuchado dicho nombre pero no sabía lo que este personaje había realizado en nuestras tierras.

Con sólo leer el prólogo parecía evidente que habría que considerar a Constanza como un prócer de la medicina en Nuevo León; sin embargo, pueden hacerse varias observaciones sobre la obra.¹

Es un estudio biográfico, aunque los autores prefieren designarlo *novela* (del italiano *novella*, obra literaria en prosa en la que se narra una acción ficticia en todo o en parte), que instiga varios cuestionamientos que corresponden a aclarar a los eruditos en la materia.

Uno de esos cuestionamientos es la nacionalidad del Dr. Constanza. Al inicio se menciona que es ciudadano italiano (según una cita del Dr. Gonzalitos, el Dr. Constanza nació en Stavia, Nápoles, Italia). En la “carta de seguridad” que se le otorgó en 1829, se asienta que era de nacionalidad italiana; sin embargo, el mismo Constanza se consideraba ciudadano americano o estadounidense.

Pese a las exhaustivas investigaciones que hicieron los autores¹ en archivos de Italia, de la Ciudad de México y de Nuevo León, lo único que encontraron fue que este personaje llegó a Monterrey en 1828, procedente de la Ciudad de México, contratado por el Dr. del Llano y el senador Simón de la Garza para impartir la cátedra de medicina a instancias del gobernador Joaquín García (de acuerdo con el manuscrito *Los médicos de Monterrey y las enfermedades de Monterrey. Memorias del Dr. José E. González*, 1881).

Tampoco se tiene información sobre su preparación académica ni en dónde estudió medicina, pues nunca mostró título o nombramiento alguno que lo acreditara como médico. En 1851, el gobernador Agapito García autorizó al Dr. Constanza a ejercer la medicina en el estado, pese a la negativa del Dr. Gonzalitos, que a la sazón era vicepresidente del Consejo Superior de Salubridad del estado de Nuevo León, pues en total apego a lo que dictaba la ley en ese momento, todo médico debía acreditar fehacientemente sus estudios, lo que no hizo Constanza. No obstante, el Dr. Gonzalitos se refería a él como “un gran hombre que no pudo llevar a cabo la idea inicial del Gobernador Joaquín García de iniciar una escuela de medicina”.² En su libro ya citado, *Los médicos y las enfermedades de Monterrey*, en la página 94, se lee: “A los dos años presentó el Dr. Constanza en examen público a algunos de sus discípulos, siendo él mismo el examinador, y abordaron lo que él llamó la ciencia de la craneología, es decir que aquellos niños sabían el nombre y la descripción de los ocho huesos del cráneo y nada más”.

Los autores de esta biografía, o mejor dicho novela histórica, acerca del Dr. Constanza, afirmaron al final del libro que revisaron los documentos originales del Fondo Institucional del Protomedicato (1817-1831) y no encontraron el apellido Constanza ni evidencia alguna de su estancia ni de su ejercicio profesional en la Ciudad de México.¹

Fue el mismo Dr. Constanza quien, en 1829, mencionó a raíz de su contratación para establecer una cátedra de medicina en Monterrey lo siguiente: “Tanto el senador Simón de la Garza Melo y el Dr. M. del Llano tenían conocimiento de que yo estaba bien establecido en la Ciudad de México y todos daban crédito a mi habilidad profesional”. La cátedra de medicina del Dr. Constanza duró muy poco tiempo por diferentes motivos, y sólo uno de sus alumnos logró terminar la formación de médico en Europa, antes de regresar a México; sin embargo, falleció al poco tiempo.³

* Servicio de Gastroenterología, Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González, UANL.

La versión completa de este artículo también está disponible en: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx
www.meduconuanl.com.mx

Al parecer, Constanza ejerció la medicina privada en Monterrey, puesto que a pesar de haber estado a cargo del Hospital del Rosario, no hay indicios de que haya continuado enseñando medicina a persona alguna, quizá con la única excepción de su hermano Vicente, que fungía como ayudante y socio en las boticas de que fue propietario.

Con base en lo mencionado, no hay méritos suficientes para nombrar al Dr. Constanza prócer de la medicina en Nuevo León si se dedicó a la enseñanza sólo un par de meses y únicamente por la remuneración que esto representaba. En el libro se enumeran sus cualidades como alumno, aunque, como ya se dijo, se ignora dónde estudió; se decía facultativo, pero solamente participó durante unos pocos meses en las clases.¹ No formó ni dejó ningún fundamento para la enseñanza de la medicina, esto a pesar de haber ejercido como médico en la ciudad.

Otro de los puntos discutibles es la siguiente afirmación: “El Dr. Constanza y el Dr. Gonzalitos tenían coincidencias en formar escuela”. Hay que destacar que cuando se analiza la historia se deben plasmar, más que la intención de pensamiento, los logros obtenidos y lo que se lega a la sociedad. Esto subraya una de las grandes enseñanzas del ilustre Dr. Carlos Canseco, recientemente fallecido: “hacer

mucho con poco”. Ante la falta de evidencia histórica que respalde la labor del Dr. Pascale Constanza en nuestra entidad, pongo a consideración de los historiadores de Nuevo León detener en el tiempo las diversas manifestaciones acerca de Constanza como “prócer de la medicina en Nuevo León”, y que se recuerde que este personaje es sólo una parte de la historia de la medicina en nuestro estado, junto con otros notables más, como: Dr. Vicente de la Peña, Dr. Villaverde, Fray Antonio de la Vera y Gálvez, Dr. Andrés Feliú y Tagores, Dr. José Cornelio de la Vara, Dr. José María Morelos, Dr. Francisco José Arjona y el primer discípulo de Gonzalitos que se graduó como médico, el Dr. Blas María Díaz, por nombrar sólo algunos.

REFERENCIAS

1. Ortiz GAH, Sabella BS, Pérez EM. Pascale Constanza. Un médico de dos mundos. Facultad de Medicina, UANL, 2008.
2. Dávila González H. Biografía del doctor José Eleuterio González. Edición facsimilar. Monterrey: Ediciones Al voleo, 1975;p:71.
3. González JE. Lecciones orales de moral médica. Monterrey: Facultad de Medicina, UANL, 2007.